

El hombre no puede ser separado de Dios, ni la política de la moral

-Santo Tomás Moro-
(Patrono de los políticos).

El año pasado, exactamente el 07 de junio del 2013, el Papa Francisco explicó que *es un deber, una obligación del cristiano involucrarse en la política aunque parezca demasiado sucia, porque al estar en ese ámbito se puede trabajar por el bien común.* Y hasta dijo: *Alguno me dirá que no es fácil... y yo le responderé que tampoco es fácil llegar a ser sacerdote. No son cosas fáciles, porque la vida no es fácil. La política es demasiado sucia pero yo me pregunto: ¿por qué es sucia? ¿Por qué los cristianos no se involucran en ella con su espíritu evangélico?*

El Papa Francisco tiene toda la razón, pues no se puede hacer a un lado la realidad indiscutible que sostenía Aristóteles: *el hombre es un "animal" político.* Y no hay que dejar pasar lo que decía el gran filósofo convertido del protestantismo al catolicismo, Jacques Maritain, que: *las personas se distinguen de las demás criaturas por el intelecto* (y por el intelecto también pueden descubrir la existencia de Dios). *Somos pues seres sociales y por esta naturaleza social la política es un espacio en que nos movemos y no podemos deshacernos del bagaje de lo que somos.* Entonces, conscientes también de la existencia de Dios, la fe y la política son parte de nuestra identidad humana e intelectual, así que nadie puede estar fuera de éstas dos realidades: *política y fe.*

Pero entonces, si es una obligación del cristiano involucrarse en política, como dice el Papa Francisco, ¿qué actitud debemostener frente a la política como personas de fe? Ante todo, mis hermanos y hermanas, sería muy positivo reflexionar en que somos parte de una Iglesia pero pertenecemos también a un Estado... eso no se puede ignorar o valorar como poca cosa. Pues no hemos de olvidar que Estado e Iglesia tienen la misma causa material: *el bien del pueblo, el bien común.* La Iglesia, por su parte, tiene en claro que es una institución perenne que está presente (por amor y servicio) a donde tenga que estar, en cada lugar específico donde haya sacerdotes y fieles... aunque la realidad política sea dura o diferente de un lugar a otro.

Así que la Iglesia no es un bloque de conservadurismo o un grupo de prepotentes que imponen sus propios pensamientos a los partidos políticos. En la Iglesia no es cuestión de derechas o de izquierdas políticas tampoco, menos de facciones intolerantes. La cosa es que siempre ha estado la Iglesia Católica con los pobres y desvalidos, aunque sus ministros sufran calumnias o persecuciones. Así lo vemos por ejemplo con el buen Padre Sorellini y otros tantos sacerdotes, religiosos y laicos que por hablar con transparencia y con verdad a favor de los más desprotegidos, corren muchos peligros.

Esto de hablar y estar a favor de los más desprotegidos no es nada nuevo en la Iglesia Católica, pues es innegable la defensa que la Iglesia ha hecho a favor de los indígenas en muchas ocasiones durante la historia de nuestro México. Es el caso de grandes humanistas como *Vascode Quiroga* (conocido de cariño por los indígenas como: *Tata, Vasco*), que funda el Hospital de Santa Fe en las inmediaciones de la ciudad de México en 1532 (año de la aparición de la Virgen de Guadalupe), apenas comenzando la evangelización en nuestro país, y lo funda especialmente para la atención de los indígenas; y no se conformó con ese hospital si no que luchó por reproducirlo en varias partes de México, sobre todo en Michoacán.

Otro grande es *Bartolomé de Las Casas* (1481 – 1566), fraile dominico español, cronista, teólogo, obispo de Chiapas, filósofo, jurista y gran defensor de los indígenas; considerado uno de los fundadores del derecho internacional moderno y precursor de los derechos humanos. También está el gran *Bernardino de Sahagún* (1499 – 1590), que por su amor a la cultura de los más desprotegidos, es recordado como el autor de un buen número de obras en náhuatl, español y latín, consideradas hoy entre los documentos más valiosos para la reconstrucción de la historia del México antiguo antes de la llegada de los conquistadores españoles.

Como puede notarse en éstos y un sin número de ejemplos que no doy aquí para no alargarme más, ha sido la Iglesia Católica quien dio más pasos decisivos a favor de los derechos de los más desvalidos en México. Y por si duda quedara de que ha estado siempre con los pobres, no se pueden olvidar las conferencias que se dieron en nuestro amado país a raíz de la *RerumNovarum* del Papa León XIII en mayo de 1891, que está dedicada a la cuestión social, donde el Papa aclara que la fuerza de trabajo del hombre no se ha de considerar una mercancía, y defiende que se ha de reconocer el derecho de los trabajadores a constituir sus propias asociaciones, etc., y además, intenta proponer una solución que se oponía a las planteadas hasta entonces por el liberalismo extremo (cuya consecuencia había sido el capitalismo) y a las expuestas por el socialismo (que proponía la revolución como medio de lucha contra la opresión).

Gran prueba de lo que ocasionó la *RerumNovarum* en nuestro México, es la llamada *Dieta de Zamora* en Michoacán, en 1913, que repercutió no sólo a nivel nacional sino incluso internacional. Allí se propone una reforma agraria, el sindicalismo, el cooperativismo, el día de descanso obligatorio, seguro contra el paro y condiciones seguras de trabajo, entre otras propuestas de gran valor en beneficio de los más desprotegidos de las clases sociales; propuestas que por cierto (y la historia lo atestigua) fueron ignoradas por los *cientistas porfiristas* por el simple hecho de venir de intelectuales católicos. Es decir, en nuestro dolido pueblo mexicano, la Iglesia (desde tiempos muy antiguos) siempre ha tenido una línea auténtica y consciente que no ha estado con los que más plata tienen.

Sabemos los católicos que en nuestro tan amado país mexicano no se puede hablar de una Iglesia oficial sobre otras, pues se lee en la Constitución que: *Es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una República representativa, democrática, laica, federal, compuesta de Estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior; pero unidos en una Federación establecida según los principios de esta ley fundamental* (Art. 40). Somos pues un Estado laico y no puede haber por parte de la Iglesia católica, ni por parte de otra denominación religiosa, compromisos políticos de tipo partidista. Además de que ninguna denominación religiosa puede pedir la fuerza del Estado con el pretexto de que sus fieles puedan cumplir con sus deberes religiosos impuestos. El Estado no puede ser hoy el brazo secular de ninguna Iglesia... pero tampoco puede ser ninguna Iglesia el brazo proselitista del Estado. Ha de haber, por tanto, respeto mutuo.

Pero entonces ¿cómo podrá un cristiano involucrarse en la política sin atentar contra el Estado laico? Primero que nada, bueno sería, mis estimados hermanos, recordar que el hecho de pertenecer al Estado laico de México no quiere decir que no pueda un cristiano profesar su religión y hasta decirlo públicamente si lo desea, aunque sea un político, pues el artículo 24 de la Constitución Mexicana establece la libertad de culto religioso, y si somos un país democrático y respetuoso, así como tolerante y plural, pues no debiera ser mal visto que un político que representa al pueblo mexicano (que de sus cerca de 113 millones de habitantes tiene unos casi 93 millones que se declaran católicos) declare su fe abiertamente... prohibírselo, de hecho, sería una muestra de intolerancia y de inconstitucionalidad.

Así que para involucrarse en la política de México habría que esforzarse por ser buenos cristianos y seguir los criterios de Jesucristo en lo que hacemos, así seremos coherentes con lo que enseña la Iglesia Católica (respecto al amor a Dios y al prójimo), sin contradecirnos entre lo que decimos y hacemos, pues se trata de ser buenos ciudadanos. **Quizá así podamos poner nuestro granito de arena para convencer a la sociedad al mostrar el rostro de una Iglesia humanitaria que sabe respetar y ser justa**(base del verdadero amor) **en sus asuntos**. Entonces, los más pobres y la sociedad completa podrán ver un cristianismo católico que no pacta con los que más tienen, en perjuicio del pueblo, verán el rostro de una Madre que no clasifica a sus hijos... y que tiene solidaridad con los pobres; una donde todos nos veamos como hermanos, hijos de un mismo Padre creador y Señor de nuestras vidas, y de una misma Madre que nos ha dado a luz en la pila bautismal: la Iglesia.

Por eso el Papa Francisco dice que en cuestiones de política lo más fácil de decir es: *la culpa es de aquel... pero yo, ¿qué cosa hago? ¡Es un deber trabajar por el bien común... es el deber de un cristiano! Y muchas veces para trabajar por este bien, el camino a seguir es la política.*

Pues sí, mis estimados lectores, una persona que tiene a su responsabilidad la administración de una entidad pública, sujeta al servicio social, debe tener la mayor integridad espiritual que sea posible y una profunda sensibilidad para entender el sentido de la existencia humana, porque sus funciones (debido a su investidura) constituyen la voluntad, no

de una persona común, sino de un funcionario que tiene en sus manos la facultad de decidir sobre el destino de los demás ciudadanos, y las decisiones que tome serán en provecho o perjuicio de todos. De modo que cuando un bautizado por la fe católica tiene el poder que el Estado le otorga, la situación puede ser grave sino se actúa conforme a los pensamientos de Cristo, con verdadera prudencia y criterios lógicos y humanos. Citando nuevamente a Maritain habría que recordar que: *el poder político solo es legítimo si está al servicio del hombre.*

Cuando un cristiano ha contraído un deber para con su patria y ha jurado al frente del Estado cumplir con honestidad las responsabilidades delegadas por la misma sociedad, pero engaña por conseguir su bienestar personal, es algo sumamente preocupante. Si se tiene conciencia y raciocinio del bien común no debería haber ningún motivo para engañar, al contrario, debería haber transparencia en toda su labor, para mantener la confianza y el respeto de los demás; pero lamentablemente esto es quizás de lo que más carece en muchos sectores de la política, porque se ha demostrado a través de los años, que muchas veces los que aspiran llegar a la administración pública solo desean enriquecerse a costa del sacrificio de un pueblo hambriento y desesperanzado.

Lo peor de todo es que en nombre del bien común que busca la política, muchas veces se hurta el poder a base de mañas para manipular y alcanzar fines personales a costa de lo que sea... hasta pareciera muchas veces que los puestos públicos como que estuvieran en una subasta que al final sólo será para el mejor postor. Mientras que el inocente pueblo, con el corazón afligido y marginado, observa como son manipulados los cinturones de miseria y de pobreza aprovechándose de su ignorancia, de su confianza y de su buena voluntad.

Hace falta moral en la política, pero lamentablemente mucha gente cree que la moral es una serie de impedimentos arbitrarios que impiden el disfrute de la vida. Pero la moral no es simplemente un conjunto de reglas para guiar nuestra conducta, en realidad es mucho más que eso. La vida moral, para decirlo de forma bien sencilla, es la vida del amor: el amor a Dios y el amor al prójimo. Pero el amor no es algo sin forma, necesita un rostro bien definido. Los mandamientos y las virtudes configuran el rostro del amor, pues nos dicen qué es lo que constituye el amor auténtico y qué es lo que no. Definitivamente la moral busca la felicidad del hombre. Así es, mis hermanos y hermanas, que para ser un buen político hay que ser un buen ser humano y por consecuencia un buen ciudadano... y si se es cristiano, pues no hay que temer ser político con los criterios de Cristo, porque el hombre no puede ser separado de Dios, ni la política de la moral. Les deseo a todos un excelente inicio de semana.